

EL CONTEMPORANEO.



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Traperos (Prado) núm. 20, entresuelo. También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Viernes 29 de Agosto de 1862.

PROVINCIALES.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letras, libranza ó sellos de correos, por que las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y Principales Librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 509.

MADRID.
28 DE AGOSTO.

Malos vientos corren entre el vicarismo, si hemos de creer las noticias que llegan de San Ildefonso.

El gabinete le ha tomado tal miedo a la cuestión mejicana, que no se atreve a ocuparse de ella, ni a decir esta boca es mía sobre el discurso del emperador, que humildemente oyó el general Concha.

Algo repuesto del susto el conde-duque, parece que convocará a Consejo de ministros para uno de los próximos días, con el fin de discutir esa cuestión y decidirse a errar o quitar el banco, que es lo que importa para que marchen los negocios.

El ministro de Gracia y Justicia no tomará parte en las discusiones, porque como dicen que dice que no se puede seguir decentemente, es natural que permanezca de viaje hasta que esto se lo lleve la trampa.

En cambio el Sr. Zavala llega hoy, y como buen ministro de Marina, debe traer nuevos planes para sacar a flote la nave del Estado.

También el Sr. Calderón Collantes traerá frescas inspiraciones, y seguramente en ambos confía el conde-duque.

Reunidos en San Ildefonso los seis ilustrados consejeros, y colocando sobre el tapete el discurso del emperador y el acta de Orizaba, abrirá el debate el conde-duque, poco más o menos, en los siguientes términos:

«Señores: aquí nos reúne el destino para tratar un negocio grave; pero no hay cuidado, nosotros tenemos el apoyo de las Cortes, y podemos dormir a pierna suelta.»

«Justamente, exclamará el Sr. Posada, y si hay que hacer nuevas elecciones, aun conservo influencia moral de sobra.»

«El país está satisfecho, añadirá el marqués de la Vega de Armijo; yo acabo de ofrecerle carreteras y ferro-carriiles, y canales, y faros y puertos, y todo cuanto me ha pedido durante mi último viaje. Después será lo que Dios quiera; pero lo que es a pescar, nadie me gana.»

«¿Quién habla de pescar? gritará de repente el general Zavala; aquí no hay mejor pescador que yo, a quien de derecho corresponde, como jefe de la marina. Cuando yo dirijo la caña con el cebo, nunca dejo de pescar algún resollado.»

«Pero, señores, añadirá a su vez el Sr. Calderón Collantes, enjaretando para decir en limpio estas palabras, un discurso de dos horas: ¿qué cansarse? la situación es completamente nuestra; el ayuntamiento de la Coruña me lo aseguró en el último banquete.»

Entre tanto, el Sr. Salaverria, metido en un rincón, murmurará las siguientes fatídicas frases: «Mientras haya de donde sacar, todo va bien... pero la cosa se apura, porque al fin y a la postre, no es un pozo sin fondo.»

Si en aquel instante se oye el ruido de un fósforo, al encenderse, el conde-duque, creyendo que es un petardo, levantará la sesión para poner a la tropa sobre las armas.

«Antes de marcharse sus compañeros, les dirá con la mayor candidez: «¡Ah! Señores, se me había olvidado; nos hemos reunido para tratar sobre el discurso del emperador de los franceses.»

«Que le mande D. Saturnino una nota como las de marras, murmurará guiñando el ojo el señor Posada Herrera.»

«Je ne conteste pas!» exclamará con profunda gravedad D. Saturnino.

A todo esto, *La Correspondencia* dice que después de ponerse el sol se ve un cometa por la parte del Norte, cuya cola es de escasas dimensiones.

Otros aseguran que cuando sale el sol se observa que la cola es más larga de lo que parece, y añaden, que aun le queda el rabo por desollar.

Todas estas observaciones astronómicas valen poco si se comparan con las que la misma *Correspondencia* ha hecho con motivo del último proyecto de manifestación pacífica.

Figúrense Vds. que también en provincias hubo sus conatos; pero, ¡oh admirable coincidencia! dice el órgano ministerial, que mientras aquí ciertos opositoristas se burlaron, en provincias las personas sensatas se rieron; de modo, que sacamos en limpio, que el espantoso ridículo de que habla *La Correspondencia*, recayó sobre el gabinete, que había tomado en serio el asunto, según las precauciones adoptadas.

Mas vale así, porque al fin y al cabo el vicarismo tiene ya la costumbre de figurar en toda clase de ridiculeces, y no le coje de sorpresa.

Lo que tal vez le sorprenda será el mal estado de salud del general Concha, que, según dicen, necesita variar de aires para reponerse.

En ningún periodo de la historia se ha visto tan claro como en el actual cuáles y cuán terribles son para las sociedades las consecuencias del escepticismo. No cometeremos nosotros la injusticia de atribuir al gabinete O'Donnell la iniciativa de este fenómeno que es una plaga social; sería sin duda hacerle demasiado honor; pero es evidente que esta tendencia de nuestra época, ha tenido en España su encarnación y sus representantes legítimos en los actuales ministros.

Siempre que en la vida colectiva de este grupo de naciones, que están ligadas, mas que por ningún otro vínculo, por su comunión intelectual, se ha realizado un gran progreso, nótese en la esfera científica un momento de calma, un instante de reposo, que es la preparación de un nuevo trabajo, y que para ciertos espíritus mezquinos es sólo la negación y la ruina de los anteriores adelantos. A este fenómeno sigue inmediatamente en la vida práctica, como su natural consecuencia, una paralización completa en todas las manifestaciones de la vida que mas directamente dependen del espíritu. Las artes decaen, las literaturas aparecen infecundas, y los políticos pierden la fé; sólo las mejoras materiales, solo aquello que constituye la fuerza física, ó depende de ella, es objeto de predilección, y a su desarrollo convergen todas las facultades.

Pero por mas que los partidarios de ciertas ideas, que al presente gozan de no escaso favor, lo pretendan, esta dirección del espíritu moderno, es una verdadera aberración, y no dejará ningun rastro fecundo en la historia. Los pueblos, lo mismo que los individuos, viven principalmente con la vida del espíritu, y desde que esta decae ó se oscurece, el mundo pierde su luz y todo es corrupción, y el órden es una vana apariencia, que apenas puede ocultar el caos en que las sociedades se agitan.

Estos resultados, se pueden comprobar con infinitos ejemplos sacados de la historia, y basta a demostrarlos el más somero estudio de las leyes eternas que rigen al hombre y a las na-

ciones; los que aspiran al altísimo honor de dirigir el movimiento y la vida de los pueblos, lejos de fomentar la duda, que no es mas que las tinieblas de la razón, lejos de extender el culto de la materia, predicando la muerte del espíritu, deben oponerse con todas sus fuerzas al desarrollo del escepticismo, que es la gangrena de las sociedades, y que si adquiere cierto grado de intensidad, no puede menos de producir la ruina de la nación que sujeta el influjo de tan terrible plaga.

El examen somero de lo que ha sucedido en otros pueblos ha generalizado en nuestro país la errónea creencia de que era indispensable favorecer el aniquilamiento de todas las aspiraciones elevadas del espíritu para que las fuerzas sociales se dirigiesen sólo al desarrollo de las mejoras de cierto género, respecto a las cuales no, llevan, por desgracia, mucha delantera otros pueblos a quienes servimos de guía en anteriores periodos. Este error, por lo mismo que se funda, al parecer, en los hechos, exige que se le combata con mayor fuerza, porque, en nuestra opinión, si no se desarraiga, ha de causar males funestimos a nuestra patria.

En todas las grandes épocas de la historia los pueblos que han realizado los prodigios que son todavía la admiración de los que los contemplan, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

No aciertan los que suponen que Inglaterra ha alcanzado el prodigioso desarrollo de su poder y de su industria a expensas de su vida intelectual; se engañan los que creen que ese gran pueblo no tiene mas móvil que el deseo del lucro; lo que sucede es cabalmente lo contrario: la Inglaterra se ha elevado al punto de grandeza en que hoy la vemos, justamente cuando ha logrado ocupar en el mundo científico un punto igual, si no superior al que tienen las naciones mas adelantadas. Sin ocuparnos de las señales de su vida intelectual en anteriores épocas, sin recordar los nombres de Bacon y de Newton, que ya en el siglo XVII fueron honra, no solo de Inglaterra, sino del mundo civilizado, basta saber que sus grandes naturalistas, sus profundos historiadores, sus filósofos y economistas han contribuido, tanto como los de las demás naciones, al progreso de la sociedad moderna, porque daría señales de la mayor ignorancia, el que creyese que la Inglaterra es solo grande por sus máquinas, por sus escuadras y por sus manufacturas; mayor y mas imprescindible que la fama que por esto alcanza, es la que debe a los David, a los Reid, a los Smith, a los Bentham, a los Macauley y tantos otros ilustres sabios, que, en diferentes

partes de su vida intelectual, han sido impulsados por una idea cuya fuerza es infinitamente mas poderosa que todas las aficciones y apetitos de la carne. En medio de la fermentación de las escuelas filosóficas, producida Grecia sus admirables monumentos, organizaba sus invencibles ejércitos, y llevaba a todas partes el influjo de su civilización: un vencedor de los asiáticos fué su primero y mas grande poeta trágico. Se hizo vivia al mismo tiempo que Sócrates, y los guerreros y los políticos mas famosos de ese admirable pueblo se dieron a conocer al par que sus grandes pensadores; otro tanto sucedió en Roma; el apogeo de su grandeza, coincidió con la aparición de sus poetas, de sus artistas y de sus jurisconsultos; y en ambos pueblos el decaimiento de su vida intelectual fué el preludio de su ruina política y de la postración y aniquilamiento de esos progresos materiales, que parecen la última tabla de salvación a que quieren asirse los pueblos que están destinados a perecer.

especialidades, son timbres inmarcescibles de su gloria contemporánea: aun sin examinar este aspecto de la civilización inglesa en su actual periodo, basta solo ver su actividad política, basta conocer el profundo interés que allí se presta a todos los acontecimientos que tienen lugar en el continente, y las simpatías que despiertan las grandes causas, para conocer que no es la utilidad material el único móvil de esa admirable nación.

Mas conocidos son entre nosotros todos los accidentes y vicisitudes de la vida social de Francia, y nadie pondrá en duda que sus grandes adelantos materiales, que su prepotencia física, coincidió y fué producida por el movimiento de las ideas, pueussu grandes obras públicas, y el desarrollo de su industria, que no teme ya la concurrencia de la de las primeras naciones del mundo, se crearon ó se empezaron a establecer: cuando los Cousin, los Guizot, los Thierry, y otros muchos no menos célebres, conmovieron la Francia con la publicación de sus entones peregrinas ideas ó cuando, mas tarde, su prensa y su tribuna agitaban todos los ecos de Europa.

Nos hemos detenido en exponer estas consideraciones mas que lo que hubiéramos deseado, porque el error que con ellas hemos querido combatir está hoy muy arraigado, y porque lo hemos visto proclamar bajo diversas formas a los que tienen la misión de dirigir la opinión pública. Un día, oímos, no sin escándalo, decir a un ministro de la corona: «¿Qué pedazo de pan vais a dar a los pueblos, otorgándoles este ó aquel derecho?» Y los órganos de la situación repiten a cada momento que es necesario conservar el reposo de que ahora gozan los pueblos, para que se desarrollen los gérmenes de su riqueza. Una y otra expresión significan el panegirico del silencio y de la muerte del espíritu, y ya sabemos que el sistema de los actuales gobernantes consiste en la indiferencia de las ideas y en el culto de la fuerza: por eso su política es, como elocuentísimamente dijo un ilustre orador, una política de negociaciones.

A tal punto ha llegado su decreimiento y su escepticismo, que no han bastado ni las ofensas dirigidas a la honra nacional para hacerle volver de su marasmo; esta apatía produce en todos los hombres sensatos la mas profunda alarma, porque cuando una nación no es celosa de su dignidad, cuando el estigma del oprobio no la conmueve, esa nación está perdida sin remedio, y los días de su existencia como sociedad política, están contados. Felizmente en esta ocasión, como en todas, si el gobierno no ha dado señales de vida, España ha demostrado que sigue siendo la nación energética, poderosa é hidalgas, que tantas muestras ha dado de sí en todos los tiempos, y que su desgracia ha hecho que ahora, como otras veces, los hombres que la dirigen sean el mayor obstáculo de su engrandecimiento; pero este obstáculo no puede ser eterno, ni siquiera ha de ser futuro, porque no tardará el instante en que de una manera legal y pacífica todas las fuerzas de la sociedad destruyan, con una poderosa afirmación, la negación vacía que constituye la esencia del gobierno; en vano se emplean todos los medios imaginables para disolver los partidos políticos que viven y se agitan con mas fuerza que nunca en el seno de la sociedad por lo mismo que representan ideas mas elevadas y necesidades mas nobles; si los que personifican las fuerzas políticas de la nación se dejan corromper, caerán en el abismo de su ignominia, y una generación nueva vendrá a ocupar en las filas de

especialidades, son timbres inmarcescibles de su gloria contemporánea: aun sin examinar este aspecto de la civilización inglesa en su actual periodo, basta solo ver su actividad política, basta conocer el profundo interés que allí se presta a todos los acontecimientos que tienen lugar en el continente, y las simpatías que despiertan las grandes causas, para conocer que no es la utilidad material el único móvil de esa admirable nación.

Mas conocidos son entre nosotros todos los accidentes y vicisitudes de la vida social de Francia, y nadie pondrá en duda que sus grandes adelantos materiales, que su prepotencia física, coincidió y fué producida por el movimiento de las ideas, pueussu grandes obras públicas, y el desarrollo de su industria, que no teme ya la concurrencia de la de las primeras naciones del mundo, se crearon ó se empezaron a establecer: cuando los Cousin, los Guizot, los Thierry, y otros muchos no menos célebres, conmovieron la Francia con la publicación de sus entones peregrinas ideas ó cuando, mas tarde, su prensa y su tribuna agitaban todos los ecos de Europa.

Nos hemos detenido en exponer estas consideraciones mas que lo que hubiéramos deseado, porque el error que con ellas hemos querido combatir está hoy muy arraigado, y porque lo hemos visto proclamar bajo diversas formas a los que tienen la misión de dirigir la opinión pública. Un día, oímos, no sin escándalo, decir a un ministro de la corona: «¿Qué pedazo de pan vais a dar a los pueblos, otorgándoles este ó aquel derecho?» Y los órganos de la situación repiten a cada momento que es necesario conservar el reposo de que ahora gozan los pueblos, para que se desarrollen los gérmenes de su riqueza. Una y otra expresión significan el panegirico del silencio y de la muerte del espíritu, y ya sabemos que el sistema de los actuales gobernantes consiste en la indiferencia de las ideas y en el culto de la fuerza: por eso su política es, como elocuentísimamente dijo un ilustre orador, una política de negociaciones.

A tal punto ha llegado su decreimiento y su escepticismo, que no han bastado ni las ofensas dirigidas a la honra nacional para hacerle volver de su marasmo; esta apatía produce en todos los hombres sensatos la mas profunda alarma, porque cuando una nación no es celosa de su dignidad, cuando el estigma del oprobio no la conmueve, esa nación está perdida sin remedio, y los días de su existencia como sociedad política, están contados. Felizmente en esta ocasión, como en todas, si el gobierno no ha dado señales de vida, España ha demostrado que sigue siendo la nación energética, poderosa é hidalgas, que tantas muestras ha dado de sí en todos los tiempos, y que su desgracia ha hecho que ahora, como otras veces, los hombres que la dirigen sean el mayor obstáculo de su engrandecimiento; pero este obstáculo no puede ser eterno, ni siquiera ha de ser futuro, porque no tardará el instante en que de una manera legal y pacífica todas las fuerzas de la sociedad destruyan, con una poderosa afirmación, la negación vacía que constituye la esencia del gobierno; en vano se emplean todos los medios imaginables para disolver los partidos políticos que viven y se agitan con mas fuerza que nunca en el seno de la sociedad por lo mismo que representan ideas mas elevadas y necesidades mas nobles; si los que personifican las fuerzas políticas de la nación se dejan corromper, caerán en el abismo de su ignominia, y una generación nueva vendrá a ocupar en las filas de

especialidades, son timbres inmarcescibles de su gloria contemporánea: aun sin examinar este aspecto de la civilización inglesa en su actual periodo, basta solo ver su actividad política, basta conocer el profundo interés que allí se presta a todos los acontecimientos que tienen lugar en el continente, y las simpatías que despiertan las grandes causas, para conocer que no es la utilidad material el único móvil de esa admirable nación.

Mas conocidos son entre nosotros todos los accidentes y vicisitudes de la vida social de Francia, y nadie pondrá en duda que sus grandes adelantos materiales, que su prepotencia física, coincidió y fué producida por el movimiento de las ideas, pueussu grandes obras públicas, y el desarrollo de su industria, que no teme ya la concurrencia de la de las primeras naciones del mundo, se crearon ó se empezaron a establecer: cuando los Cousin, los Guizot, los Thierry, y otros muchos no menos célebres, conmovieron la Francia con la publicación de sus entones peregrinas ideas ó cuando, mas tarde, su prensa y su tribuna agitaban todos los ecos de Europa.

Nos hemos detenido en exponer estas consideraciones mas que lo que hubiéramos deseado, porque el error que con ellas hemos querido combatir está hoy muy arraigado, y porque lo hemos visto proclamar bajo diversas formas a los que tienen la misión de dirigir la opinión pública. Un día, oímos, no sin escándalo, decir a un ministro de la corona: «¿Qué pedazo de pan vais a dar a los pueblos, otorgándoles este ó aquel derecho?» Y los órganos de la situación repiten a cada momento que es necesario conservar el reposo de que ahora gozan los pueblos, para que se desarrollen los gérmenes de su riqueza. Una y otra expresión significan el panegirico del silencio y de la muerte del espíritu, y ya sabemos que el sistema de los actuales gobernantes consiste en la indiferencia de las ideas y en el culto de la fuerza: por eso su política es, como elocuentísimamente dijo un ilustre orador, una política de negociaciones.

A tal punto ha llegado su decreimiento y su escepticismo, que no han bastado ni las ofensas dirigidas a la honra nacional para hacerle volver de su marasmo; esta apatía produce en todos los hombres sensatos la mas profunda alarma, porque cuando una nación no es celosa de su dignidad, cuando el estigma del oprobio no la conmueve, esa nación está perdida sin remedio, y los días de su existencia como sociedad política, están contados. Felizmente en esta ocasión, como en todas, si el gobierno no ha dado señales de vida, España ha demostrado que sigue siendo la nación energética, poderosa é hidalgas, que tantas muestras ha dado de sí en todos

menos se echaron con ardor y entusiasmo en brazos de la política de expansión y de tolerancia iniciada con la muerte del sistema que el monarca simbolizaba.

cente criatura había rodado por el suelo, y de una leve herida recibida en la frente arrojaba sangre bastante para conmovir el corazón del padre mas desnaturalizado.

ron de su seno con indignación, y hasta le negaron la claridad del entendimiento, esa luz que Dios coloca en la frente del hombre, y que tantos y tan diversos bienes produce cuando ilumina los movimientos de un corazón grande y generoso.

diferentes que cada día se inventan para completar la deshonra de un hombre político, o para favorecer a un amigo maltratado por el suerte.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. (Lírico dramático).—Primera función de la temporada para mañana sábado a las ocho y media de la noche.

acreditado espada Juan Martín (La Santera), condecorado con el título de marqués de San Juan de los Rios, y de seis años volver a presentarse al público de Madrid, que tanto le favoreció con sus aplausos en aquella época.

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.—Formación de capitales, dotes, rentas perpetuas, redención del servicio militar.

Fábrica de pianos y almacén de música de B. Eslava, Travesía de la Parada número 8, (junto a la calle ancha de San Bernardo).

CAJA GENERAL DE IMPOSICIONES Y DESCUESTOS.—Sociedad de crédito con garantía.

LA ESPAÑOLA. Fábrica de papeles pintados, calle de la Alameda, núm. 1, y el depósito Puerta del Sol, núm. 11, esquina a la de Carretas.

El Correo de la Moda. El mas antiguo y completo de los de su clase. Sale cuatro veces al mes, acompañado cada número de un pliego de dibujos para bordados u otro grabado de labores aparte del texto.

A los impresores. A poco mas que a mitad de precio, y llevándose todo se hará alguna gracia. Se venden enteramente nuevos y modernos.

SALES MARINAS PARA BAÑOS ARTIFICIALES. Echada toda cantidad contenida en el paquete en un baño de agua común, las sales se disuelven al momento y el agua queda como si fuera de mar.

Colegio Politécnico de Madrid ELEMENTAL, UNIVERSITARIO Y PREPARATORIO. (Especialidad en preparacion para carreras facultativas.)

DIRECCION CENTRAL DE NEGOCIOS, CALLE DEL PEZ, 28.—Segundo. Esta tan antigua como acreditada oficina (la misma que estuvo en la calle de Santo Domingo, núm. 4), continúa admitiendo candidaturas para intervenir en negocios que producen a sus dueños un interés del 12 al 36 por 100 anual, según la garantía que aparezca.

REVOLWERS. La casa de D. Gabriel Hormaechea, Carretas 16, 2.ª primera en España, HA PROVISTO Y PROVEE DE REVOLWERS al ejército, al precio de 200 reales; los hay de todos los sistemas y clases, con los cañones FORJADOS y no fundidos como otros: precios sin competencia. Bazar de todas clases de armas.

CAJA DE SEGUROS SEGURO MUTUO DE QUINTAS DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLEDO. Asociación universal para rendir el servicio de las armas.

Persianas de cortina. En la muy acreditada fabrica de Mazarrón, calle de la Justa, núm. 3, se hacen con todas garantías, a 2 rs. y cuarto el pie cuadrado, bien pintadas y colocadas en su sitio.

SEGURO MUTUO DE QUINTAS DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLEDO. Asociación universal para rendir el servicio de las armas.

Este establecimiento compete con los primeros de Europa, tanto por la grandiosidad del local, circunstancias higiénicas, trato paternal, manutención abundante y esquisita, orden interior y resultados maravillosos en la enseñanza, como por el método de los honorarios y demás ventajosas condiciones.

RESENA INSTRUCTIVA sobre el modo de prepararse para cada una de las carreras especiales o facultativas, tanto civiles como militares. Se vende a real en la secretaría de este colegio, é importa tres sellos si ha de remitirse a provincias.

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO, calle de Bordadores, 1; esquina a la calle Mayor.—Baños de vapor. Este vasto y bello establecimiento, situado en el centro de esta corte, se administran baños de vapor, idem rusos, chorros y baños hidropáticos.

DILIGENCIAS-DOSTAS DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Y PAMPLONA. Servicio diario a Bayona y Zaragoza, aprovechando los trayectos de los ferrocarriles de Madrid a Medinaceli y de Zaragoza a Pamplona.

Montepío Universal. Compañía de Seguros Mutuos sobre la vida. Situación de la compañía en 30 de junio de 1862.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

PLAZA DE TOROS.—Inauguración de la segunda temporada del presente año.—En la tarde del domingo 31 de agosto de 1862, se verificará (si el tiempo no lo impide) media corrida de toros extraordinaria.—Presidirá la plaza la autoridad competente.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

Por todo lo no firmado, JOSÉ AGUIRRE. Editor responsable, D. Pedro Jacobo y Lopez. Imprenta a cargo de M. B. de Quirós, calle de Lope de Vega, números 40 y 42, piso bajo.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS RETRESACANTES. Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

SE ARRENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricacion o industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediacion, existen pñares y carreteras.